

La Cooperación Sur–Sur birregional. Oportunidades y desafíos del FOCALAE en la agenda internacional del siglo XXI

*Lorena Lamas**

*Paola Andrea Baroni***

Resumen

El presente trabajo pretende realizar un aporte a las reflexiones sobre los desafíos que plantea la cuarta revolución industrial (4RI) para los países del Sur y las oportunidades que la cooperación internacional puede brindar para disminuir las condiciones de dependencia estructural dentro del sistema internacional actual.

En función de ello, se cuestiona sobre de las posibles acciones de Cooperación Sur–Sur (CSS) a ser llevadas adelante por los países en desarrollo, para enfrentar estos desafíos. A partir de dicho cuestionamiento, se realiza

* Profesora de Derecho de la Integración y Cooperación Internacional para el Desarrollo. Investigadora de Cooperación Sur–Sur y digital, desarrollo sostenible y reducción de desigualdades.

** Investigadora de la Universidad Siglo 21 en Política exterior y vinculaciones comerciales de Argentina con el Sudeste de Asia, China e India (2007–actualidad).

Código de referato: SP.280.L/20
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2020.50.05>



STUDIA POLITICÆ № Número 50 otoño 2020 pág. 111–142
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

un breve análisis de los desafíos que plantea la 4RI, así como de las oportunidades que las asociaciones bi o interregionales ofrecen para América Latina y el Este de Asia.

A partir del referido análisis, se esbozan algunas propuestas que ponen su foco en la implementación de proyectos de CSS birregionales para la transferencia de *know how* y nuevas tecnologías en el marco del Foro de Cooperación América Latina–Este de Asia (FOCALAE); así como también la utilización de este Foro como centro articulador para la conformación de cadenas de valor global (CVG) y regional (CVR) a partir de una estrategia público–privada orientada a la internacionalización de las Pymes y el estímulo a la inversión extranjera directa (IED).

Finalmente, a partir del análisis y las propuestas realizadas, se destaca la necesidad de capitalizar las posibilidades de cooperación birregional que el FOCALAE proporciona tanto entre el sector público como el privado, la sociedad civil y la academia para impulsar las diferentes acciones que permitan disminuir el rezago latinoamericano en el marco de la 4RI y las nuevas condiciones de dependencia que esta puede establecer en el sistema internacional actual.

Palabras claves: interregionalismo – cuarta revolución industrial (4RI) – Cooperación Sur-Sur (CSS) – Foro de Cooperación América Latina-Este de Asia (FOCALAE)

Abstract

This paper pretends to make a contribution to the reflections regarding the challenges that the Fourth Industrial Revolution (4IR) presents to the global South and the opportunities that international cooperation can provide to lessen the structural dependence conditions, in the contemporary international system.

According to this, the work questions the possible South–South Cooperation (SSC) actions that can be pursued by developing countries so as to face these challenges. Taking this as a point of departure, it is made a brief analysis of the defiance that the 4IR sets out, as well as the opportunities that bi or interregional associations offer to Latin America and the East of Asia.

Based on this analysis, it is outlined some proposals that focus on the implementation of bi–regional SSC projects to transfer know how and new technologies in the context of the Forum for East Asia–Latin America Cooperation (FEALAC), as well as the use of the Forum as a coordination center for the development of regional and global value chains as of a public–private strategy aimed at the internationalization of small and medium companies and the promotion of foreign direct investment (FDI).

Finally, taking into account the analysis and the proposals, it is highlighted the need to capitalize on the possibilities that the bi–regional cooperation provides within the framework of the FEALAC, between the public and private sectors, the civil society and the academia so as to drive different

actions that allow to diminish Latin–American backwardness in the 4IR context and the new dependency conditions that this revolution can set in the contemporary international system.

Key words: interregionalism – fourth industrial revolution (4IR) – South-South cooperation (SSC) – Forum for East Asia-Latin America Cooperation (FEALAC)

Introducción

Los cambios ocurridos en el sistema internacional pos Guerra Fría, como la expansión de la globalización, el desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones y la mayor interdependencia entre los actores del sistema internacional permitieron el despegue de las regiones. Estas son cada vez más activas y, a través de sus vinculaciones e interacciones, se posicionan como agentes y actores en el sistema internacional (Schünemann, 2006).

Una de las consecuencias de estos cambios es que la capacidad del Estado se ha visto alterada a fin de enfrentar los nuevos desafíos. Por un lado, se observa un desplazamiento de la autoridad política hacia arriba, es decir, hacia niveles supranacionales e internacionales; por el otro, se da un desplazamiento hacia abajo a través de los procesos de descentralización y, de forma transversal, con la inclusión de otros actores económicos y sociales. En este contexto surgen los procesos de integración como nuevas formas de asociación regional (Molano Cruz, 2007), permitiendo la profundización de relaciones externas y de instrumentos de vinculación con otros actores del sistema internacional. De acuerdo con la CEPAL (2014), la integración regional es entendida como un proceso multidimensional cuyas expresiones incluyen iniciativas de coordinación, cooperación, convergencia e integración profunda y cuyo alcance abarca no solo las temáticas económicas y comerciales, sino también las políticas, sociales, culturales y ambientales.

Esto puede verse reflejado en el denominado “nuevo regionalismo”, el cual lleva a una práctica de amplia interacción entre los bloques regionales dando origen así a la cooperación interregional (López & Vidal, 2007; Molano Cruz, 2017). Este nuevo regionalismo, además de implicar una forma multidimensional de integración, “es un fenómeno abierto, orientado hacia la expansión y la liberalización, donde además de los Estados participan activamente otros actores” (Molano Cruz, 2007: 13). Sin embargo, no puede negarse que las relaciones bilaterales priman y, junto al multilateralismo y

el interregionalismo, constituyen instancias complementarias de relacionamiento (Rubiolo, 2016).

En relación con América Latina y los países del Este de Asia, puede afirmarse que han tenido vinculaciones esporádicas a lo largo de su historia. Estas escasas relaciones se deben a motivos históricos, culturales, políticos y geográficos. Sin embargo, desde fines del siglo XX y a lo largo del siglo XXI, se observa una revitalización de las vinculaciones expresada en lazos más constantes en función del crecimiento de la interdependencia comercial, el desarrollo de las tecnologías en las comunicaciones y el transporte, la globalización financiera internacional y la necesidad de diversificación de socios, tanto a nivel comercial como político (Rubiolo y Baroni, 2012).

El crecimiento de las relaciones entre ambas regiones ha sido, principalmente, en el ámbito económico–comercial y se da en un contexto internacional caracterizado por diversas transformaciones y tensiones que generan una gran incertidumbre: la velocidad del cambio tecnológico, la fragmentación espacial y funcional de los sistemas productivos con eje en el continente asiático¹, la emergencia y multiplicación de las cadenas de valor –tanto globales como regionales–, la constitución de roles preponderantes de las llamadas potencias emergentes –como China e India–, la necesidad de una estrategia de desarrollo sostenible, la competencia comercial y tecnológica entre los Estados Unidos de América (EUA) y China, entre otros.

Esas relaciones económico–comerciales, a pesar de su potencial, presentan rasgos diferentes que, en cierto punto, generan preocupación en los países latinoamericanos debido a una constante y elevada concentración de las exportaciones en escasos productos básicos –principalmente para los países sudamericanos–, la competencia de las manufacturas asiáticas –sobre todo en América del Norte y Central– y el bajo porcentaje de IED asiática en la región (ALADI–CAF–CEPAL, 2018).

Respecto a las relaciones interregionales entre América Latina y el Este de Asia, estas se encuentran aún en un estadio inicial. El principal grupo en el

¹ La fragmentación espacial implica que las fases del proceso productivo se desarrollan en diferentes partes del mundo, teniendo el Este de Asia un rol central debido a la baja en los costos de producción. En la fragmentación funcional las grandes compañías derivan algunos procesos hacia Pymes especializadas, por lo que las actividades que previamente se desarrollaban dentro de los límites de una empresa comienzan a ser realizadas por diferentes empresas y en distintos países (ROMERO LUNA, 2009).

marco del cual estas se desarrollan es el FOCALAE² y, a nivel subregional, el Foro Mercosur–ASEAN³ junto al Grupo de Trabajo integrado por el Grupo de Relacionamento Externo de la Alianza del Pacífico y los delegados del Comité Permanente de Representantes de la ASEAN. Esta característica en relación con las incipientes vinculaciones entre ambas regiones se debe a que, si bien la interdependencia económica se incrementó, aún no es marcada y también a la existencia de diferencias en las formas de entender la cooperación.

En este sentido, el Este de Asia ha optado por un regionalismo amplio, abierto y flexible; mientras que América Latina vive una mayor fragmentación de mercados regionales, tendiente a la competencia dentro de la región (Medalla & Balboa, 2009). Por ello, la integración en el Este y Sudeste de Asia es menos institucionalizada, pero está más consolidada y la integración latinoamericana se caracteriza por tener muchas instituciones que compiten entre sí y presentan mayor fragmentación (Rubiolo & Baroni, 2012).

En cuanto a los foros birregionales, Bartesaghi (2014) destaca que han dado escasos resultados debido a la prominente asimetría económica y por las diferencias en el grado de apertura económica–comercial. Además, añade que el avance en las relaciones comerciales que se observa desde principios del siglo XXI responde más a los impulsos de las fuerzas del mercado que a políticas planificadas por los Estados.

Sin embargo, el interregionalismo, entendido aquí como proceso multidimensional donde los Estados y otros actores, públicos y privados, adelantan acciones y políticas más cooperativas con el fin de confrontar los desafíos globales (Soderbaum & Shaw, 2003), terminó abarcando temas que van más allá de lo comercial. Se incorporó la participación de diversos actores y se amplió la agenda orientada hacia el desarrollo como estrategia relacional establecida para alcanzar el bienestar económico, social y ambiental (Lamas, 2019).

² Por Latinoamérica, los países miembros son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela. Por parte del Este asiático, los miembros son: Australia, Brunei, Camboya, China, Filipinas, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nueva Zelanda, República de Corea, Singapur, Tailandia y Vietnam.

³ Mercado Común del Sur y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por su sigla en inglés). Debido al escaso desarrollo de vínculos y al bajo intercambio comercial y de IED entre los países miembros de este Foro, el presente trabajo orienta su análisis a las dinámicas en el marco del FOCALAE.

De esta forma, el interregionalismo se convirtió en un ámbito de negociación de diversos temas internacionales de interés común para los miembros, poniendo de manifiesto la interdependencia de la integración mundial. El interregionalismo muestra un cambio en el multilateralismo, constituyéndose en un espacio de gobernanza mundial (Molano Cruz, 2017). Esta situación permite el acercamiento entre las regiones no solo para encontrar aliados comerciales, sino también socios para promover una mayor IED y profundizar las vinculaciones a nivel político y de la cooperación. Las características actuales del sistema internacional hacen necesario que los países en desarrollo de la región latinoamericana y la asiática reformulen sus alianzas y establezcan estrategias de esfuerzos complementarios tendientes a la superación de problemas de desarrollo mediante la cooperación birregional.

Por lo anterior y teniendo en cuenta la nueva escala e impacto de la CSS para los países en desarrollo –a partir de su resurgimiento a inicios del presente siglo– como así también el acelerado avance de la ciencia y la tecnología –y el impacto que esta tendrá especialmente en el mundo en desarrollo–, el establecimiento de programas y acciones de cooperación en estos últimos temas se hace necesario y urgente (Malacalza, 2019).

Esto lleva a pensar que uno de los desafíos del mundo actual y que requiere de la cooperación entre los Estados es la denominada Cuarta Revolución Industrial, caracterizada por el desarrollo y aplicación de la inteligencia artificial (IA), internet de las cosas, manufactura aditiva, biotecnología, *big data*, *blockchain*, tecnología 3-D, entre otros.

Su aparición ha generado grandes transformaciones que están redefiniendo todas las dimensiones de la vida de las personas, como las formas de trabajar, producir, consumir y comerciar. El impacto de esta revolución (que se está dando en los negocios y también en los gobiernos –a partir de la interrelación existente entre el ámbito interno y el internacional–) puede ser tanto un factor de aumento de desigualdades, asimetrías y dependencia, como la llave para acelerar el crecimiento económico de las regiones latinoamericana y asiática e incrementar la productividad (Katz, 2018) y, por lo tanto, se constituye en un desafío compartido por ambas regiones.

Sin embargo, la realidad muestra que los países latinoamericanos están atrasados respecto a los países del Este de Asia en materia de desarrollo tecnológico e innovación (CEPAL, 2013). La región latinoamericana se encuentra rezagada en las áreas donde la economía del conocimiento tiene cada vez mayor importancia y esto se debe, en parte, a que se destinan escasos recur-

tos a la Investigación y Desarrollo (I+D), los cuales representan solo el 0,6 % del PBI regional; contrastando con el 4% de la inversión asiática, aproximadamente (RICYT, 2019). A su vez, este hecho está estrechamente vinculado con el limitado número de investigadores en ciencias básicas y aplicadas, la falta de incentivos y el escaso número de patentes y licencias que se generan en América Latina, las cuales representan aproximadamente un 2% del total mundial, de acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

Estos elementos limitan las posibilidades de crecimiento y desarrollo de la región puesto que el acceso y desarrollo de las nuevas tecnologías es también fundamental para la productividad y competitividad internacional de Latinoamérica, así como para evitar un progresivo aumento de las brechas tecnológicas y, consecuentemente, de las condiciones de dependencia estructural. Las nuevas tecnologías de la 4RI son un factor que potencia la oferta de bienes y servicios como así también el desarrollo de cadenas de valor, redes de empresas y bloques regionales, entre otros (CEPAL, 2013).

Teniendo en cuenta lo expuesto, el trabajo centra su análisis en las posibilidades de cooperación entre los países integrantes del FOCALAE en el marco de la 4RI. Para ello el trabajo se propone exponer las características del Foro birregional, analizar las oportunidades y desafíos de la 4RI para los países en desarrollo de ambas regiones y, a partir de ello, proponer posibles estrategias de cooperación para los países del Sur vinculadas a los temas de la 4RI. El análisis se desarrolló a través de un diseño de investigación descriptivo y una estrategia metodológica cualitativa. Las técnicas de recolección y análisis de datos utilizadas fueron la observación y análisis de documentos y, además, se recurrió a la técnica de triangulación de datos para poder contrastar la información obtenida (Valles, 1999).

El presente trabajo se estructura en cuatro partes. La primera realiza un análisis de los desafíos y oportunidades que la 4RI presenta para los países de ambas regiones en desarrollo; la segunda analiza las posibilidades que la CSS presenta como herramienta para el fortalecimiento del vínculo político estatal entre las regiones, así como para la implementación de acciones técnicas; la tercera centra su análisis en las características del FOCALAE y las oportunidades de profundización de los vínculos que el Foro proporciona; y la cuarta presenta una serie de propuestas concretas para potenciar la cooperación tecnológica entre estas regiones a través de los mecanismos del Foro. Finalmente, se presentan las consideraciones finales del trabajo en relación con las oportunidades que el FOCALAE ofrece para profundizar la CSS en

los temas vinculados a la 4RI, como estrategia de profundización de las relaciones político-económicas entre ambas regiones

1. Productividad y la Cuarta Revolución Industrial

Las diversas trayectorias de crecimiento económico y desarrollo de Asia Oriental y América Latina están vinculadas con sus patrones de producción y de especialización exportadora. Por un lado, muchos de los países asiáticos modificaron su perfil exportador entre fines de la década de 1980 y 2010, incrementando su especialización en los sectores de alta tecnología, lo que permitió ampliar su participación en el comercio internacional. De esta forma, lograron compatibilizar su desarrollo con la evolución de la demanda mundial, logrando economías de escala y una tasa de crecimiento constante. Por otro lado, los países latinoamericanos no llevaron a cabo este proceso con la misma intensidad y la región no alcanzó un nivel de competitividad que le permitiera insertarse de otra forma en el sistema económico internacional (CEPAL, 2013).

Uno de los fenómenos que se observa en América Latina como consecuencia de lo anterior es el desafío de la trampa del ingreso medio. Esta afecta a las economías que alguna vez exhibieron un rápido crecimiento, pero que se estancan y no logran alcanzar los indicadores de desarrollo de los países de altos ingresos. Este fenómeno tiende a explicar “[...] por qué algunas naciones parecen quedarse a medio camino entre la pobreza y la prosperidad” (Casilda Bejar, 2014: 1).

Sobre este asunto, el economista Ramón Casilda Bejar (2014) plantea que es necesario impulsar las inversiones con mayor fuerza en la región latinoamericana, para alcanzar un mayor crecimiento y competitividad. Las inversiones en infraestructura, tecnología e investigación son vitales para salir de la trampa de ingreso medio, ya que vivimos un momento histórico de profundos cambios productivos que hacen necesario competir en la economía del conocimiento. En su estudio, el autor presenta ejemplos de países que superaron esa situación, como Singapur y Corea del Sur, argumentando que ambos pusieron el eje de la transformación en la educación, la innovación, la tecnología y la justicia social, lo que les permitió aumentar su productividad y a sus empresas insertarse y competir en el mercado internacional.

En el caso de la región asiática, sobre todo en el Sudeste asiático, la 4RI está reescribiendo las reglas de la producción manufacturera puesto que la mano

de obra barata ya no representa una estrategia efectiva para atraer inversiones en el área, porque se vive una época en la que los costos de la automatización se desploman. A su vez, la 4RI facilita el comienzo de una nueva tendencia marcada por el regreso de la producción manufacturera hacia los países más desarrollados (por ejemplo, la empresa Adidas se estableció en Alemania), lo que produce que las cadenas de suministros se estanquen y no crezcan. Por tanto, la respuesta de los gobiernos ante estos desafíos determinará su futuro económico (Lee, Wong, Intarakumnerd & Limapornvanich, 2019).

El desarrollo de la inteligencia artificial está en manos de Estados Unidos y China, seguido por otros países como Indonesia, Singapur, Tailandia y Vietnam. Japón, China y Corea del Sur dominan el mercado de ventas de robots de alto valor para la industria y la medicina. China, a su vez, ha invertido en la automatización de la industria para así transformar su vasto sector manufacturero y hacerlo más competitivo en los mercados globales (Roy, 2018).

Respecto a los vehículos autónomos, China y Japón están en la vanguardia, seguidos por Taiwán, Corea del Sur y Singapur, quienes han realizado considerables avances en el área. La tecnología de las impresoras 3-D ha desarrollado su propia industria, acompañada por el crecimiento de la ciencia de la tecnología de los materiales. Estados Unidos es el líder en impresoras 3-D, seguido por China. Japón e India también están aprovechando las ventajas de su sistema de producción de bajo costo para así mejorar sus otras industrias. Este mismo camino siguen Corea del Sur y Taiwán. Por otro lado, Singapur inauguró su primera instalación de manufactura aditiva de metal en 2017, con el objetivo de apoyar a los principales sectores industriales del país, incluidos el del gas y del petróleo, la industria marítima, la ingeniería de precisión y las industrias de la construcción (Roy, 2018).

Estos ejemplos ponen de manifiesto la transformación tecnológica que está sufriendo gran parte de Asia, región de la que actualmente depende el desarrollo de la economía global. El éxito se debe a políticas gubernamentales orientadas hacia la apertura económica y social, la priorización de inversión en educación e innovación y el desarrollo de habilidades tecnológicas superiores, entre otras. De esta forma se evidencia que Asia continuará siendo una fuerza dominante para llevar adelante la 4RI.

No obstante, se perciben dificultades de carácter estructural relacionadas con la distribución de los beneficios y ciertas deficiencias de acceso a los avances—dependiendo de la región asiática de que se trate— que van desde carencias en infraestructura y conectividad, hasta analfabetismo digital. Adicionalmen-

te, se alerta sobre algunos impactos sociales, políticos y laborales que la 4RI puede generar como amenazas a la calidad de las democracias, mayores acumulaciones de capital, grandes olas de desempleo –principalmente en países en desarrollo– y exclusión social, entre otros.

Respecto a América Latina, la estructura productiva progresa en términos de la adopción de las tecnologías digitales correspondientes al primer (desarrollo de la computación, banda ancha y comunicaciones móviles) y segundo ciclo de innovación (utilización de las plataformas de internet). Sin embargo, no se observa que haya una asimilación amplia de la tecnología en los procesos productivos, lo cual indica que la región recién está comenzando el camino de la 4RI (Katz, 2018).

Diferentes análisis de la experiencia latinoamericana en la materia muestran que, con diversos niveles de desarrollo –dentro y entre los países de la región–, varios están avanzando en la incorporación de diferentes aspectos o componentes estratégicos en sus modelos de producción (Katz, 2018). Por un lado, México está implementando gradualmente elementos de la industria 4.0, Brasil ha desarrollado una estrategia de Internet de las cosas y Colombia ha creado un Viceministerio de Economía Digital, dentro del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, con foco en la transformación del modelo productivo. Sin embargo, el nivel de coordinación institucional para el desarrollo e implementación de estrategias es limitado ya que se observa una multiplicidad de agencias gubernamentales con este tipo de iniciativas, superponiéndose y desconociendo el ecosistema implícito en los cambios de los modelos productivos (Katz, 2018).

En el caso de la región asiática, y para evitar este tipo de limitaciones, diversos países (dentro de los cuales se destaca China, pero no es el único) han trabajado en asociaciones públicas con el sector empresarial a fin de impulsar los avances vinculados a las nuevas tecnologías relacionadas con la 4RI.

La interdependencia del sistema internacional, cuando es analizada en esta coyuntura 4.0, coloca en cuestión a la hegemonía estatal en la actual distribución de poder en el sistema y de los debates en torno de la gobernanza global digital. Esto hace necesaria la incorporación de los diversos actores destacados –como empresas y sistema financiero– a la mesa de negociación y articulación política para la implementación de estrategias en favor del desarrollo, a partir de los avances tecnológicos. En este sentido, cuando se observan las regiones que lideran esta 4RI y la denominada “guerra comercial”, se percibe un embate con estrategias diferentes. Mientras que los avances en

uno de los lados se encuentran liderados principalmente por el sector empresarial (y poca participación estatal), por el otro, se evidencia un liderazgo principalmente del Estado (en asociación estratégica con algunas empresas).

Por ello, a nivel multilateral y en el marco de las Naciones Unidas, puede observarse que cada vez más se estimula la participación y la responsabilidad de las empresas, el sistema financiero y la sociedad civil para que, a partir de la articulación con los gobiernos, se trabaje conjuntamente en torno del desarrollo sostenible, de las nuevas tecnologías y del debate acerca de la gobernanza global digital.

Si bien la colaboración y responsabilidad de las empresas en relación con los impactos de estas nuevas tecnologías en la sociedad, economía, industrias y sistemas de gobierno se considera fundamental, se entiende que el liderazgo de estos asuntos, vinculados con la gobernanza tecnológica, su reglamentación, el desarrollo y la cooperación, debe ser de los Estados –a nivel nacional y subnacional– en el marco de los diversos Organismos y/o Foros internacionales, regionales o interregionales.

2. El interregionalismo: sinergia y cooperación para el desarrollo

Frente a las diferencias en los patrones de producción y de especialización de ambas regiones, se identifican posibilidades de asociaciones entre estas a fin de aprovechar sinergias y enfrentar los retos del desarrollo en el marco del sistema internacional. Estos nuevos desafíos estatales que presenta un sistema internacional cada vez más interdependiente y competitivo (Gilpin, 2001) estimularon el desarrollo de procesos de integración y regionalización. Cuando se habla de relaciones interregionales se hace referencia a que las regiones tienen un cierto grado de autonomía a nivel internacional, generando la capacidad para vincularse con otros actores o contrapartes estatales y/o regionales. Si bien se ha comenzado a observar el desarrollo de algunas instancias de contacto interregional, es importante aclarar que estas son esporádicas, tienen una baja institucionalidad y resultados diversos (Rubiolo, 2016).

Para Bersick (2004) y Hattne (2004), el interregionalismo se presenta como la institucionalización de la cooperación interregional o como una práctica de dicha cooperación (Schünemann, 2006). Sin embargo, la institucionalización interregional no necesariamente lleva a una institución formal, sino que puede ser más flexible como son las cumbres o encuentros periódicos,

constituyéndose espacios donde se comunican y se acuerdan pautas o normas de comportamiento (Schünemann, 2006).

Por su parte, Heiner Hänggi (2000) clasifica los acuerdos interregionales según tres categorías: primero, las relaciones entre grupos regionales con proximidad geográfica; segundo, los acuerdos birregionales o transregionales, es decir, acuerdos de cooperación que trascienden las regiones o con terceros Estados próximos geográficamente; y tercero, los acuerdos híbridos, entre grupos regionales y Estados (Molano Cruz, 2017).

Teniendo en cuenta lo expuesto, y en la búsqueda de alternativas interregionales entre América Latina y el Este de Asia, el FOCALAE se constituye en la opción, puesto que es un acuerdo transregional con institucionalidad flexible. El FOCALAE aparece como el marco identificado para el establecimiento y profundización de mecanismos de cooperación para el desarrollo, crecimiento y estímulo a la complementación económica–comercial, la transferencia de *know how* y de nuevas tecnologías en la búsqueda de asociaciones que sean simultáneamente amplias y profundas. Estas asociaciones, lideradas por los Estados, deben contemplar la participación de todos los *stakeholders* en un diálogo de cooperación que se encuentre alineado con la Agenda de Desarrollo 2030, con los principios de la CSS y con los planes y prioridades de desarrollo nacionales.

De lo expuesto se observa, por un lado, que la región latinoamericana se encuentra muy por detrás del desarrollo de las tecnologías de la 4RI, experimentando la mayoría de los países un proceso de desarrollo en transición donde aún no se logra una mejora en las condiciones de vida de sus sociedades, lo que representa desafíos vinculados a estrategias de transición de la matriz productiva, alcanzar una mayor inclusión social y fortalecer sus instituciones; y, por el otro, la importancia del liderazgo estatal en la articulación de acciones de cooperación que consideren la participación de los privados, lo que fortalecerá diversas capacidades vinculadas a los retos mencionados. Por todo lo expuesto, la CSS entre ambas regiones aparece como una herramienta central para facilitar los cambios necesarios hacia un desarrollo multidimensional de los países del Sur, estimular la creación de capacidades mutuas y reducir sus condiciones de dependencia estructural.

3. La Cooperación Sur–Sur en la coyuntura 4.0

Si bien el binomio del desarrollo es históricamente antiguo, de acuerdo con la disciplina de las relaciones internacionales, la idea de países desarrollados

y en desarrollo se afirmó conceptualmente en el marco del fin de la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción europea y la posterior ola de descolonización. En el marco de este proceso descolonizador se encuentran los orígenes de la CSS, cuando las naciones africanas y asiáticas recientemente independizadas manifestaron en la Conferencia de Bandung de 1955 la toma de conciencia de sus propias capacidades.

A partir de este momento, la CSS pasó a integrar el vocabulario internacional (Lechini, 2013) y se dio inicio, en la década de 1960, a un período de reflexiones y diálogos sobre la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD). Esto desencadenó, en 1978, en la Conferencia Mundial del PNUD en Buenos Aires sobre la CTPD, en el marco de la cual fue aprobado el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA). Este Plan fue el encargado de presentar los lineamientos básicos para promover la CTPD con recomendaciones dirigidas a estimular las capacidades propias de los países en vías de desarrollo y a promover las acciones que permitiesen aprovechar las ventajas existentes para la cooperación horizontal entre estos países y regiones. El objetivo es la autosuficiencia nacional y colectiva, mediante el intercambio de conocimientos y experiencias que resultaron esenciales para el desarrollo económico y social (Lamas, 2019).

A pesar de ciertos avances, ingresando en la década del ochenta se produjo una fragmentación de los países del Sur que se profundizó en los noventa “[...] con el fin de la Guerra Fría, el avance de la globalización, la implementación de las políticas neoliberales y los graves problemas económicos de los países en desarrollo que diluyó la acción multilateral del Sur” (Lechini, 2009: 66). No obstante, al iniciarse el siglo XXI, la CSS comenzó a resurgir en el marco de un orden internacional multipolar caracterizado por un poder más dividido que permitió la proyección de algunos países del Sur como potencias emergentes en el sistema internacional.

A partir de aquí, comenzó un resurgimiento de la CSS, colocando nuevamente a las cuestiones relacionadas con el desarrollo económico y social en un lugar prioritario de las agendas gubernamentales, especialmente en la región latinoamericana. Esta CSS, la cual incluye y supera a la CTPD, es aquí entendida como

... un relacionamiento inicialmente político, entre países en desarrollo, que puede tomar varias formas (bilateral, triangular o multilateral) y materializarse de manera técnica en diversos sectores; influenciada por variables internas e internacionales y generando efectos conjuntos de reforzamiento

de vínculos y, en ciertos casos, el fortalecimiento de posiciones a nivel internacional (Lamas, 2019: 29).

La CSS se enmarca en la política exterior de los Estados pues, si bien se materializa de forma técnica, actúa “como un espacio de estructuración de alianzas entre los países en desarrollo, para disminuir su vulnerabilidad (Lechini y Morasso, 2014: 5). En este sentido, y a partir de una articulación política estratégica, la CSS presenta oportunidades para la superación de problemas de desarrollo que les son comunes a los países del Sur. Por ello, además de programas tendientes al fortalecimiento institucional y de la mejora en la calidad de vida de la ciudadanía, también es relevante el establecimiento de proyectos para el desarrollo mutuo de capacidades y la transferencia de conocimiento y tecnologías que permitan un fortalecimiento y adaptación de los países del Sur frente a los desafíos de la 4RI y el impacto que los mismos generan en sus ámbitos domésticos, puesto que ambas áreas (interna e internacional) están interconectadas (Hill, 2003: 52). Por lo anterior, se entiende que la CSS entre los países latinoamericanos y asiáticos en el contexto del FOCALAE –relaciones interregionales– aparece como una respuesta apropiada, a través de la cual países en desarrollo colaboran para enfrentar ciertos desafíos económicos y sociales similares –como los que presenta la 4RI– a partir de saberes y capacidades complementarias.

Por otra parte, al analizar las dinámicas de la CSS, si bien se verificó un aumento y dinamismo de esta en los primeros quince años del nuevo siglo, dicha dinámica se encuentra actualmente en una etapa de incertidumbre (Ayllón, 2015), a partir de una coyuntura económica y política inestable. Adicionalmente, cuando se observan las modalidades en las cuales aquella es ejecutada se identifica una gran preponderancia de la CSS técnica de tipo bilateral con países en desarrollo cercanos geográficamente. Se evidencia, por tanto, una oportunidad para la ampliación de este tipo de cooperación entre las diversas regiones del mundo en desarrollo.

Sobre este aspecto, y de acuerdo con el Informe 2018 de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la CSS entre los países latinoamericanos y los asiáticos representó, aproximadamente, el 20% de las iniciativas de CSS con otras regiones. La casi totalidad de dichas iniciativas correspondió a actividades bilaterales, dejando de manifiesto la poca ejecución, hasta el momento, de iniciativas de cooperación que involucren a las regiones en su conjunto.

A pesar de ello, resulta importante remarcar que la CSS técnica bilateral entre América Latina y Asia ha mostrado un aumento, lo cual permite ob-

servar un fortalecimiento en los vínculos entre estos países y la voluntad de contribuir mutuamente para superar problemas de desarrollo comunes, a través de la complementariedad y del fortalecimiento de sus capacidades. De acuerdo con la SEGIB, prácticamente la mitad de las iniciativas de CSS con esta región tuvieron como objetivo fortalecer capacidades en el ámbito económico y han sido ejecutadas con 17 países: Bután, Camboya, China, Filipinas, India, Indonesia, Laos, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, República Popular de Corea, Sri Lanka, Tailandia, Timor-Leste y Vietnam (2018: 163).

Adicionalmente, el mencionado contexto internacional actual de globalización y regionalización hace necesario repensar las alternativas de cooperación entre los países del Sur. En este sentido, la conmemoración de los 40 años del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA + 40) reunió en marzo de 2019 a los países del Sur en torno a reflexiones sobre el camino recorrido y a la búsqueda de nuevas oportunidades y alternativas de cooperación alineadas con la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible y adaptadas al sistema internacional actual. En ese contexto fue remarcada, por un lado, la importancia de que la CSS continúe guiada por sus principios de horizontalidad, beneficio mutuo, respeto a la soberanía y no injerencia; y, por otro, —en línea con los argumentos presentados en este trabajo— la necesidad de financiamiento de la CSS para lo cual se destacaron las acciones de cooperación triangular, el aumento de la cooperación financiera y la implementación de asociaciones público-privadas estimulando la participación de nuevos actores en las estrategias de cooperación del Sur, dentro de los cuales se incluyeron los bancos de desarrollo, los fondos y las empresas.

Finalmente, en relación con la experiencia y conocimientos acumulados, se destaca que, si bien los países asiáticos han tenido mayores avances en relación con las nuevas tecnologías, la región latinoamericana, por su parte, cuenta con una acumulación única de experiencias y conocimiento sobre la propia CSS, donde ha mostrado las dinámicas más intensas tanto en su ejecución como en el desarrollo de debates profundos sobre su naturaleza, abriendo, en este sentido, oportunidades de complementariedad.

4. El Foro de Cooperación América Latina-Este de Asia

Este Foro fue establecido en 1999 y tiene como objetivo fomentar el entendimiento mutuo, el diálogo político e incrementar la cooperación entre Asia del Este y América Latina a través del establecimiento de nuevas asociaciones.

En este sentido, busca fortalecer la cooperación birregional en áreas diversas como la política, la económica, la científica y la cultural, entre otras, con el objetivo de promover beneficios mutuos. Hasta la actualidad, es el único de los procesos interregionales creado con este fin y propone forjar vínculos más efectivos y dinámicos entre las dos regiones, caracterizadas por un rápido crecimiento y cuyas relaciones tienen un desarrollo y dinamismo considerado insuficiente (Rubiolo & Baroni, 2012).

A diferencia de otras iniciativas (como el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico –PBEC, por sus siglas en inglés–, el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico –PECC, por sus siglas en inglés– y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico –APEC, por sus siglas en inglés–) es el único mecanismo de concertación multilateral permanente entre las dos regiones y que incluye a casi la totalidad de los países latinoamericanos. Esto implica que “sus miembros representan 40% de la población, 35,5% de la economía y 33% del comercio mundiales, por lo que tiene el potencial de convertirse en un espacio de concertación para abordar los nuevos desafíos de la agenda global” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2019: s/p). De esta forma se posibilita el diálogo político interregional y la creación de nuevos mecanismos de cooperación y de acción conjunta en diversas áreas. Sin embargo, hasta principios del siglo XXI, el Foro tuvo un activismo mínimo y, por lo tanto, el avance en las vinculaciones y cooperación interregional fue escaso.

A partir del nuevo siglo, se trabaja de forma enfática en el desarrollo de los objetivos del Foro y de las relaciones interregionales. En la Declaración de Tokio⁴ de 2010, se destacó el importante aumento del comercio entre ambas regiones, el cual se había cuadruplicado desde la creación del Foro, así como también un continuo crecimiento y profundización de las relaciones entre ambas regiones. En la Declaración de Buenos Aires (2011)⁵, se planteó la necesidad de fortalecer la cooperación birregional, elemento que se reitera tanto en la Declaración de Uluwatu (Indonesia, 2013)⁶ como en la de San

⁴ Cuarta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del FOCALAE, 16–17 de enero de 2010.

⁵ Quinta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del FOCALAE, 24–25 de agosto de 2011.

⁶ Sexta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del FOCALAE, 13–14 de junio de 2013.

José (2015)⁷, enfocando la cooperación en el desarrollo sostenible. Esta reiteración pone de manifiesto la dificultad en el avance de las vinculaciones birregionales. Por su parte, en la reunión de 2017⁸ el FOCALAE adoptó un nuevo plan de acción con el fin de fortalecer el proceso del Foro y un mecanismo de financiamiento para promover el diálogo interregional y potenciar los proyectos a escala de todo el Foro birregional.

Uno de los hechos que parece obstaculizar el avance de la cooperación en el Foro –como ya fue destacado en el estudio de las dinámicas de CSS– es que el relacionamiento no es generado por las regiones *per se*, sino por los países que la componen. De esta forma, se desarrollan relaciones transregionales, convirtiéndose el FOCALAE en un espacio facilitador de relaciones bilaterales más que de vínculos inter-bloques (Rubiolo & Baroni, 2012).

El Foro⁹ se organiza a través de reuniones periódicas de cuatro niveles: Reuniones de Ministros de Asuntos Exteriores (FMM, por sus siglas en inglés), Reuniones de Altos Funcionarios (SOM, por sus siglas en inglés), Reuniones de los Grupos de Trabajo (WG, por sus siglas en inglés) y Reuniones de Coordinación. Cada región designa un Coordinador Regional, quienes están encargados de organizar las reuniones formales y revisar los procesos de decisiones adoptados en las reuniones ministeriales y de altos funcionarios. Una característica que se destaca es que los países miembros del Foro ejecutan voluntariamente los proyectos nacionales, de acuerdo a sus intereses y políticas, y a su vez colaboran entre sí para la ejecución de los proyectos regionales y de amplio alcance.

Debido a esta característica, las actividades de cooperación y articulación comercial son desarrolladas en el marco de cuatro Grupos de Trabajo (GT) en los cuales participan los países interesados. Estos son: Cooperación Socio-política y Desarrollo Sostenible; Comercio, Inversión, Turismo y Pymes; Cultura, Juventud, Género y Deportes; y Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. A partir del análisis de las actividades llevadas adelante en el marco de estos grupos, fueron identificados algunos proyectos actuales que, sin intenciones de ser exhaustivos en su análisis, son utilizados como referencia

⁷ Séptima Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del FOCALAE, 21 de agosto de 2015.

⁸ Octava Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del FOCALAE, 31 de agosto de 2017.

⁹ Para mayor información sobre el funcionamiento del Foro ver http://www.fealac.org/new/m/document/board.do?sboard_id=leaflet&onpage=100

de asociaciones que pueden ser replicadas entre más países integrantes del Foro por medio de acciones de CSS, a fin de profundizar las actividades de encadenamiento productivo y de transferencia de tecnología para el desarrollo.

En el marco del GT de Comercio, Inversión, Turismo y Pymes¹⁰ se identificó un proyecto liderado por Argentina que busca explorar posibilidades de encadenamiento productivo en el área agroindustrial a través del intercambio de información técnica y del fortalecimiento de vínculos políticos. Dentro de la misma área, se destaca el trabajo liderado por Corea del Sur en la creación de una base de datos de oportunidades de inversión que, si es utilizada intensiva y estratégicamente, tiene gran potencial para fortalecer las oportunidades de IED en la región. Por otro lado, se encuentra el proyecto en curso liderado por Ecuador para la creación de un centro virtual para el fortalecimiento e internacionalización de las Pymes birregionales por medio de intercambio de información y financiamiento. Finalmente, en septiembre de 2019, se llevó a cabo el seminario “Facilitación del comercio del FOCALAE en el contexto de la economía digital”. Organizado por Argentina y Corea del Sur, tuvo por objeto encontrar formas de mejorar la conectividad regional entre los Estados miembro del FOCALAE y fomentar las capacidades comerciales de las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes) en una economía digital.

Por su parte, en el GT de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación¹¹, se destaca el programa “Juntos”, lanzado por Japón, que estimula el intercambio con los países de América Latina en el área de ciencia y tecnología, además de la propuesta de seminarios sobre innovación japonesa, la utilización de nuevas tecnologías en el área industrial y en favor del desarrollo sostenible. Esto abre una gran oportunidad para el acceso a conocimiento y nuevas tecnologías para los países latinoamericanos. Adicionalmente, se destaca un programa liderado por la Secretaría Argentina de Ciencia y Tecnología que ofrece una plataforma para la conexión de Pymes con base tecnológica y centros de investigación con el objetivo de trabajar en soluciones conjuntas para el desarrollo, respondiendo a las necesidades industriales y tecnológicas y así disminuir las brechas en este sentido. Finalmente, se destacan diversos seminarios entre países de ambas regiones orientados a la convergencia

¹⁰ Fuente de información de los proyectos del GT de comercio, inversión, turismo y pymes en: https://www.fealac.org/new/document/board.do?sboard_id=oficial_documents&sboard_category=tit

¹¹ Fuente de información de los proyectos del GT de ciencia, tecnología, innovación y educación en: https://www.fealac.org/new/document/board.do?sboard_id=oficial_documents&sboard_category=sti

digital y la transferencia de conocimiento en relación con las nuevas tecnologías orientadas al desarrollo sostenible y a nuevas formas de educación y producción.

De los ejemplos enumerados es posible deducir el importante rol y potencial que el FOCALAE puede desempeñar en la cooperación birregional; no obstante, también es posible identificar que el dicho potencial aún se encuentra lejos de su pleno desarrollo, en lo que aparece como una oportunidad a ser explorada.

5. Propuestas de cooperación Sur–Sur birregional

A partir de los antecedentes esbozados, se plantean dos ideas centrales sobre las cuales actuar como estrategias de cooperación para el desarrollo sostenible frente a la 4RI. Ambas propuestas no son consideradas excluyentes, sino que pueden ser aplicadas de forma complementaria y/o simultánea. Estas son: la implementación de proyectos de CSS para el intercambio de conocimientos, la transferencia de nuevas tecnologías y el desarrollo mutuo de capacidades en el marco del FOCALAE, y/o la utilización de este Foro como centro articulador para la internacionalización de las Pymes y conformación de cadenas de valor global (CVG) a partir de una estrategia público–privada y de estímulo a la IED.

a. La cooperación digital

En relación con la primera propuesta, si bien la CSS se encuentra en una etapa de incertidumbre, en función de una coyuntura económica y política inestable, también está amenazada en parte por ciertos movimientos en contra de la globalización. Sobre este aspecto se destaca que, por un lado, los movimientos nacionalistas antiglobalización no brindan en sus alternativas aislacionistas propuestas efectivas para la superación de los desafíos económicos y tecnológicos actuales que son en su esencia de carácter global; y, por otro, que a nivel multilateral y en el marco de la Agenda 2030 de la Eficacia de la Ayuda, fueron adoptados en 2015 los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con un enfoque universal, global y sostenible del desarrollo, los cuales se transformaron en “[...] una guía de orientación para la CI, incluyendo obviamente a la CSS” (Surasky, 2017: 6). Por ello, a pesar de cierto escepticismo político, se opta por la CSS como respuesta válida y de relevancia frente a los desafíos que plantean la agenda del desarrollo sostenible y la nueva era digital.

Las oportunidades y desafíos que plantea la 4RI, analizados anteriormente, no pueden ser enfrentados por un Estado y, en muchos casos, ni siquiera por una región de manera aislada, sino que necesitan de la articulación global por medio de la cooperación internacional. En este contexto, la CSS entre los países de América Latina y Este de Asia –a través de relaciones interregionales– como instrumento de política exterior para el entendimiento entre estos Estados, debe encontrarse en sintonía con sus intereses políticos y económicos y con la necesidad compartida de resolver problemas de desarrollo que les son comunes, en sectores concretos y de difícil o nula solución aislada. En este sentido, pueden ser construidas redes de colaboración y complementación con objetivos diversos (Ayllón, Bancet & Ojeda, 2013).

Adicionalmente, los principios de horizontalidad, solidaridad, complementariedad, igualdad y no condicionalidad de la CSS permiten un relacionamiento más justo y provechoso para todas las partes integrantes de los proyectos que, en ejecuciones de tipo bidireccional, pueden reportar acceso a nuevos saberes y transferencia de *know how* y tecnología para todas las partes.

Por lo anterior, los proyectos de CSS que se perciben con mayores posibilidades de éxito serán aquellos que intenten superar la dependencia de ciclos económicos asociados al precio internacional de *commodities* y se centren en la transferencia de *know how* y nuevas tecnologías digitales como estrategia para enfrentar los desafíos del desarrollo sostenible y de la 4RI, en el entendido de que las mismas se relaciona directamente con las causas estructurales del (sub)desarrollo (Lamas, 2018).

Por tanto, a nivel horizontal, se destaca la importancia de estimular en el marco del FOCALAE la cooperación entre gobiernos nacionales y subnacionales, de diversos instrumentos destinados a la complementación en investigación y desarrollo, la transferencia de tecnología y encadenamiento productivo. Adicionalmente, sobre esta propuesta de cooperación horizontal, Lechini destaca que:

... entre estados de similar desarrollo refiere en la práctica a la cooperación técnica y científico-tecnológica. La cooperación técnica alude a la transferencia de capacidades técnicas y administrativas (el know-how o saber-hacer) entre los propios países en desarrollo, en tanto la segunda se orienta a la realización de actividades conjuntas de investigación para promover avances científicos y tecnológicos que les permitan un desarrollo integral [...] En esa línea se considera la llamada ‘cooperación en cascada’, pues los países relativamente más desarrollados –que han adaptado las

tecnologías de los países industrializados a sus propios territorios y necesidades— las transfieren a sus socios del Sur, tal como lo hizo Brasil con su ‘tecnología tropicalizada’ (2009: 68).

Si como visto los avances tecnológicos y la 4RI son una realidad instalada, se plantea entonces la necesidad de reflexión acerca de algunos desafíos vinculados con las garantías de acceso que los países en desarrollo tendrán a estas innovaciones y tecnologías exponenciales; así como también su democratización y utilización en favor del desarrollo sostenible y la reducción de las desigualdades a nivel global (Lamas, 2018). Por ello, la CSS en el marco de este Foro debe trabajar proactivamente en favor de la democratización de estas innovaciones —entendidas en algunos casos como bienes globales—, su transferencia y la reglamentación de su uso —principalmente de la IA y el control de la propiedad de datos—, a fin de evitar un aumento de la brecha digital y tecnológica que dejará a los países en desarrollo presos dentro de la trampa de ingreso medio y en otros casos los arrastrará a la “irrelevancia” económica y, consecuentemente, política en esta nueva era digital (Harari, 2018).

Por ello, este planteo destaca la importancia para los países del Sur integrantes del FOCALAE de trabajar conjuntamente en favor de la disminución de la brecha digital, puesto que esta será la gran dinamizadora y aceleradora del desarrollo sostenible y de la reducción de las desigualdades a través del establecimiento de asociaciones y dinámicas que involucren la articulación entre conocimiento—innovación—educación (Jesús, 2007).

Por otro lado, se subraya la necesidad de asociación con los privados a fin de crear sinergias público—privadas y, en la medida de lo posible, estimular la apropiación de las referidas innovaciones a nivel de los países (Lamas, 2018), por lo que:

No se trata en este caso solamente de las posibles alianzas entre Estados del Sur o con terceras partes para trabajar bajo estructuras de CSS o Cooperación Triangular (CT) sino de crear espacios y dinámicas de trabajo conjunto que reúnan al Estado con actores no estatales y sean capaces de aprovechar las ventajas que cada parte puede aportar al logro de objetivos comunes, contribuyan a lograr el apalancamiento de recursos e identifiquen y refuercen las sinergias existentes (Surasky, 2017: 4).

Finalmente, sobre este aspecto se destaca el informe especial de las Naciones Unidas, lanzado en junio de 2019 por el Panel de Alto Nivel en Cooperación

Digital, denominado “La era de la interdependencia digital”¹² en donde se recomienda, como una de las principales acciones para estimular economías y sociedades inclusivas en la era de la 4RI, la implementación de asociaciones *multi-stakeholders* que den lugar a amplias alianzas multisectoriales. El sentido es compartir recursos públicos digitales, atraer y capacitar talentos y agrupar conjuntos de datos, de manera respetuosa con la privacidad, en los ámbitos de interés para los ODS; exhortando al sector privado, la sociedad civil, los gobiernos nacionales, los bancos multilaterales y las Naciones Unidas a aprobar políticas específicas que favorezcan la plena inclusión digital y la igualdad. En este sentido, muchos países asiáticos integrantes del FO-CALAE cuentan con experiencia suficiente en los temas de la 4RI y de las asociaciones público-privadas para transferir la tríada (conocimiento-innovación-educación) a los países latinoamericanos. Los ejemplos de proyectos llevados a cabo en el marco del Foro –que fueron presentados en el apartado anterior– ponen de manifiesto que la cooperación es posible.

b. Cadenas de valor global (CVG)

El fortalecimiento de la integración productiva es vista como una de las herramientas más efectivas y necesarias en la superación de la problemática de las asimetrías entendida, principalmente, como un factor que reduce las capacidades estatales de formulación de políticas públicas (Granato, 2016).

En sintonía con las argumentaciones anteriores y de acuerdo con de la línea de análisis de Varsky y Geneyro (2011), Botto (2013) y Granato (2016), el presente trabajo entiende que para la efectiva implementación de una estrategia tendiente a la creación de CVG y la internacionalización de las Pymes, además de las condiciones materiales económicas y los determinantes estructurales que posibiliten (o dificulten) la construcción de estos encadenamientos, también es necesaria la voluntad política de asociación y cooperación de los gobiernos. Esta debe encontrarse enmarcada en instituciones, puesto que se requieren mecanismos de coordinación gubernamental para aprovechar las potencialidades y capacidades birregionales, la cooperación estatal y la empresarial. Aquí se destaca el papel que pueden jugar las Pymes (que representan el 90% de las empresas a nivel mundial y responden aproximadamente por el 60% del empleo global), así como también las asociaciones público-privadas en algunos sectores de mayor relevancia para el desarrollo birregional.

¹² Documento disponible en: <https://digitalcooperation.org/report/>

Sobre la **estrategia de internacionalización de las Pymes** se destaca una iniciativa lanzada en la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de 2017, realizada en Buenos Aires, que generó el establecimiento de un Grupo de Trabajo –actualmente presidido por Uruguay– con el objetivo de generar herramientas para la integración de estas empresas en el comercio internacional de manera eficiente. A partir del acceso plurilateral a la información, el estímulo para el acceso a financiamiento, la reducción de costos comerciales y la construcción de capacidades por medio de la creación de una plataforma global para la internacionalización, la cual –según el embajador uruguayo Cancela¹³– se encuentra en proceso de construcción. Esta internacionalización de las Pymes como estrategia para el crecimiento comercial debe de realizarse a través de la implementación de una estrategia de fragmentación funcional con las empresas del Asia-Pacífico.

Adicionalmente, para el éxito de esta alternativa, resulta también necesario un aumento de las inversiones en este tipo de empresas. Sobre este aspecto, el estudio “Gran capital para pequeñas empresas”¹⁴ realizado por el Centro Internacional de Comercio destacó la necesidad de mayores inversiones para las Pymes de países en desarrollo, las cuales actualmente reciben menos del 1% de las inversiones de los grandes gestores de activos mundiales. Para mejorar esta situación el mencionado estudio propone la creación de asociaciones entre inversores, promotores, Pymes y *Startups*, junto con la incorporación de aceleradores en centros de innovación lo cual posibilita la creación de ecosistemas para el crecimiento y desarrollo conjunto de las pequeñas empresas.

Respecto a la **estrategia de creación de CGV y/o CRV**, en el marco del FOCALAE y teniendo como *stakeholders* a los países miembros del Foro y sus empresas, se desarrolla el proyecto *Value Chain Development for Deeper Integration of East Asia and Latin America*¹⁵, el cual está siendo ejecutado por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) junto

¹³ En entrevista a Diario El País. Nota periodística del 15 de julio de 2019, disponible en: <https://negocios.elpais.com.uy/noticias/uruguay-lidera-iniciativa-omc-impulso-mipymes.html>

¹⁴ Disponible en: <http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/SMECO2019ExSummarySP.pdf>

¹⁵ Para mayor información sobre el proyecto ver: < http://www.fealac.org/new/m/document/board_view.do?idx=1266&sboard_id=national_project&sboard_category=&page=1&onpage=10&orderby=A&sort=desc&sboard_01=&sboard_02=&sboard_19=fwp&sboard_20=Y&startdatelike=&sb02=&stext=>

a la *Economic and Social Commission for Asia and the Pacific* (ESCAP) durante el período 2018–2020. El objetivo del proyecto es tomar ventaja de las oportunidades que ofrecen la integración de mercados a través de la inserción en CVG y CVR. Para entender el potencial de estas oportunidades se hace imperioso el análisis de las vinculaciones económicas y cadenas de valor existentes, ya que son herramientas que pueden permitir apalancar las complementariedades existentes dentro y a través de ambas regiones. El fin, entonces, es mejorar y aumentar la integración de los países del FOCALAE en cadenas de valor birregionales aún muy desaprovechadas.

El primer resultado esperado del proyecto es el fortalecimiento de la base informativa (datos) sobre la cual las instituciones de los países miembros del FOCALAE puedan diseñar e implementar políticas comerciales e industriales basadas en la evidencia. De esta forma se podrá apuntalar la integración en CVG y CVR existentes y/o potenciales. El segundo resultado esperado es, a través de actividades para la construcción de capacidades, aumentar y mejorar la habilidad de las instituciones nacionales para diseñar políticas comerciales e industriales de acuerdo con los ODS, utilizando los resultados obtenidos del análisis de la primera parte del proyecto. De esta forma, una vez consolidados ambos resultados, se espera poder identificar y analizar las cadenas de valor birregionales y a partir de allí crear mecanismos que faciliten la integración de los países del FOCALAE en ellas.

La base del trabajo será el análisis de tablas de *input–output* que mostrarán el balance entre la oferta y el uso de bienes y servicios en las economías a distintos niveles y la vinculación entre sectores, tanto a nivel nacional como internacional. En el reporte de avance emitido en noviembre de 2018¹⁶ se indica que se estaba trabajando sobre la metodología para llevar a cabo la recolección y análisis de datos. En este sentido, tanto la CEPAL como la ESCAP han compartido sus experiencias anteriores en proyectos similares para así coordinar las acciones y, a su vez, la CEPAL ha estado realizando consultas con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) respecto a la armonización de *inputs* y valores diversos. Es claro que este informe es sumamente necesario si se quiere avanzar en las relaciones interregionales y será un elemento central al momento de llevar a cabo la integración de ambas regiones en cadenas de valor, que permitan

¹⁶ Para mayor información sobre el reporte: http://www.fealac.org/new/m/document/board_view.do?idx=1266&sboard_id=national_project&sboard_category=&page=1&onpage=10&orderby=A&sort=desc&sboard_01=&sboard_02=&sboard_19=fwp&sboard_20=Y&startdatelike=&sb02=&stext=>

una complementación industrial y comercial y que ayuden al desarrollo de las sociedades de los países miembros del FOCALAE. Este es el primer paso tomado por el Foro para avanzar de forma concreta en la constitución de CGV y/o CVR.

Por su parte, sobre las dificultades de algunos sectores y la necesidad de implementación de nuevas estrategias público–privadas, se destaca el caso de estudio realizado por Lee et al. (2019) sobre el sector automotriz en Bangkok, Tailandia, pues ilustra claramente una de las dificultades que los países del Cono Sur están experimentando en este segmento, centrado principalmente en montaje y ensamblado (ya que las áreas de diseño, ingeniería y tecnología se mantuvieron en las casas matrices), con salarios medios y poca capacitación, a lo cual debe agregarse más recientemente el aumento en la producción de vehículos eléctricos.

A fin de superar este problema que puede llevar al desmantelamiento de la industria automovilística, los autores destacan la necesidad de pasar del simple montaje –ahora automatizado– a la inversión en áreas de ingeniería y eléctrica avanzada, diseño, investigación y testeo, a fin de articular el área de montaje con la de investigación y desarrollo de productos (Lee et al., 2019).

Para lograr esta estrategia, además de la creación de un centro técnico en la región que introduzca a América Latina en las CVG, es necesario centralizar las inversiones en educación y capacitaciones en las nuevas tecnologías, junto con un plan nacional de desarrollo que permita la articulación de estrategias a mediano y largo plazo para este y otros sectores estratégicos. A esto se le debe sumar el otorgamiento de beneficios fiscales para la inversión en investigación y desarrollo y para la contratación de personal calificado, así como la articulación política por medio de la cooperación horizontal Sur–Sur o triangular para la transferencia de conocimiento y tecnologías en estas áreas a partir de las demandas de los socios menos desarrollados.

Finalmente, de acuerdo con la coyuntura destacada en los apartados anteriores, se alerta que la inclusión tardía de América Latina en la 4RI puede derivar en algunos riesgos relacionados con un aumento del desempleo a partir de la automatización de diversas actividades generando, en algunos casos, un aumento del proceso de desindustrialización regional y una concentración mayor del foco comercial en la exportación de *commodities*.

A fin de reflexionar sobre estrategias para evitar o disminuir los impactos negativos de la 4RI e intentar capitalizar las oportunidades, se considera que deben tomarse acciones políticas de estímulo a la capacitación en nuevas

tecnologías de la información, educación e inclusión digital y el estímulo a la IED de impacto en Pymes y *Startups* orientadas a superar los problemas del desarrollo. De esta forma, se busca evitar caer en la trampa de ingreso medio (Lee, 2013), aplicando la estrategia de desarrollo en transición.

En consecuencia, la región precisa superar las brechas estructurales que la limitan para así aumentar la productividad y la competitividad, fortaleciendo las instituciones y superando su rezago en innovación en ciencia y tecnología, a fin de evitar una dependencia digital. En esta línea, en marzo de 2019, la CEPAL lanzó en Brasil la idea del *Big Push*¹⁷ para estimular las inversiones de manera coordinada en favor del desarrollo sostenible con una base teórica centrada en la eficiencia schumpeteriana¹⁸, a partir del estímulo de actividades intensivas en aprendizaje e innovación y la creación de sistemas que conectan e involucran a todos los actores del proceso. La articulación y coordinación de políticas públicas y privadas, nacionales y subnacionales, sectoriales, tributarias, fiscales, regulatorias y de financiamiento producirá un círculo virtuoso en favor del establecimiento de cadenas productivas intensivas en tecnología, innovación y desarrollo con el fin de resolver las heterogeneidades estructurales que estimularán el crecimiento económico, la distribución y sostenibilidad.

Tomando esta iniciativa como referencia, por medio del FOCALAE es posible la conexión de actores de diversos sectores a nivel nacional, subnacional y empresarial de ambas regiones permitiendo el encadenamiento de los sistemas de innovación productiva para el desarrollo sostenible, lo que puede generar un ciclo virtuoso de crecimiento económico y desarrollo. Como ya se ha mencionado, para ello son necesarias las articulaciones políticas en el marco del Foro, así como también la coordinación de diversos segmentos de producción, conocimiento e innovación.

Consideraciones finales

A partir de fines del siglo XX, las regiones se han constituido en nuevos actores y agentes del sistema internacional. A partir de ello, los diversos procesos

¹⁷ Disponible en: <https://www.cepal.org/pt-br/publicaciones/44506-o-big-push-ambiental-brasil-investimentos-coordenados-estilo-desenvolvimento>

¹⁸ La eficiencia schumpeteriana refiere a un nuevo tipo de especialización productiva en procesos intensivos en conocimiento y aprendizaje capaces de irradiar los cambios tecnológicos y la innovación hacia el resto de la economía.

de integración regional han puesto en la agenda el interregionalismo, el cual llevó al desarrollo de otro tipo de relacionamiento denominado birregional o interregional. En este contexto, se despliegan distintos tipos de vinculaciones entre las regiones del mundo, como aquellas que se dan entre América Latina y el Este de Asia, plasmadas en el FOCALAE.

A partir del análisis de las relaciones entre estas dos regiones se evidenció un escaso conocimiento entre ambas y una baja actividad comercial –con la excepción de China– al tiempo que también fueron identificadas posibilidades de fortalecimiento de vínculos, establecimiento de estrategias de CSS, estímulos a la IED y aumento de los intercambios comerciales. Ambas regiones enfrentan diversos desafíos, entre ellos el acelerado cambio tecnológico, la fragmentación de los sistemas productivos y la necesidad de desplegar nuevas estrategias vinculadas al desarrollo sostenible. Teniendo en cuenta lo descripto, la cooperación birregional se vuelve un imperativo.

Dentro de este marco, del relevamiento realizado respecto a los avances tecnológicos de la 4RI sobresale el liderazgo asiático en esta área, en donde muchos de los países de esa región cambiaron su perfil exportador, especializándose en los sectores de alta tecnología. América Latina no ha realizado este cambio, por lo que se observa, por un lado, un rezago en esta materia y, por el otro, el desafío de la trampa de ingreso medio. Sin embargo, se identificaron también las oportunidades –y desafíos– que presenta la asociación y cooperación entre los países de ambas regiones. La CSS birregional aparece como una estrategia importante en este sentido, ya que puede canalizar la ayuda en temas vinculados con las necesidades y potencialidades de ambas regiones respecto al impacto de la 4RI.

De lo analizado se desprende que son varias las áreas prometedoras de cooperación birregional vinculadas a la 4RI como la educación, la ciencia y la tecnología, la innovación, entre otras. Como la economía del conocimiento no puede desarrollarse si no cuenta con recursos humanos formados y calificados, la vinculación entre los sistemas educativos y productivos de ambas regiones debe ser promovida para que el primero provea las competencias que necesita el segundo. En este sentido, la región latinoamericana tiene mucho que aprender de las diversas experiencias exitosas de la región asiática respecto a sus sistemas productivos y su reconversión junto con los sistemas educativos y la adaptación de su mano de obra.

En función de este contexto y con la experiencia acumulada de las actividades de CSS en mente, fue analizado el FOCALE en el marco del cual

se observaron iniciativas de cooperación en temas de ciencia, tecnología e innovación, encadenamientos productivos y transferencia de conocimiento, entre otros. Estos pusieron en evidencia que, aunque los proyectos son escasos, el Foro está cumpliendo con sus objetivos y tiene gran potencial para profundizar más actividades de cooperación, transferencia de tecnología y encadenamientos productivos.

Teniendo estos aspectos en consideración, el trabajo propuso dos ideas complementarias sobre las cuales actuar como estrategias para el desarrollo sostenible de ambas regiones frente a la 4RI. La implementación de proyectos de CSS birregionales para el intercambio de conocimientos, la transferencia de nuevas tecnologías y el desarrollo mutuo de capacidades en el marco del Foro; y la utilización de este como centro articulador para la internacionalización de las Pymes y la conformación de CVG y/o CVR a partir de una estrategia público–privada y de estímulo a la IED. En este sentido, se presentaron diversas posibilidades de articulación: la estrategia de internacionalización de las Pymes de la OMC; el proyecto sobre la identificación y análisis de cadenas de valor entre América Latina y el Este de Asia –en proceso de implementación–; la cooperación con Tailandia respecto a CVG en el sector automotriz; y el proyecto del *Big Push* de la CEPAL.

A partir de la implementación de las recomendaciones del trabajo se espera, por un lado, la construcción de relaciones de confianza y cooperación entre las regiones que den lugar al establecimiento de asociaciones y dinámicas que involucren la articulación entre conocimiento–innovación–educación, posibilitando la transferencia y desarrollo de conocimiento y la disminución de la brecha tecnológica; y, por otro, la superación de brechas y heterogeneidades estructurales que permitan la inclusión de América Latina en la 4RI por medio de la internacionalización de las Pymes, la integración en las CVG, el acceso a mayor IED y la participación en los centros de innovación que posibilitará la aplicación de una estrategia funcional de fragmentación y encadenamiento junto con las empresas del Este de Asia.

Los vínculos existentes entre ambas regiones, las reiteradas declaraciones respecto a la necesidad de profundizar la cooperación y las incipientes acciones de CSS en conjunto son elementos que indican que el camino está marcado. Ahora, es momento de que, tanto el sector público como el privado, la sociedad civil y la academia, trabajen en conjunto para impulsar las diferentes acciones que permitan una mayor integración entre las regiones en el marco de la 4RI. ☞

Bibliografía

- ALADI, CAF, CEPAL. (2018). Boletín estadístico AMÉRICA LATINA-ASIA-PACÍFICO (13). Primer semestre de 2018. Recuperado de <https://www.observatorioasiapacifico.org/es/publicaciones/item/boletin-estadistico.html>
- AYLLÓN, B. (2015). La Cooperación Sur-Sur en América Latina y Caribe. De una época dorada a una fase incierta. *CRIES. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur*, (11), 134-170.
- AYLLÓN, B.; BANCET, A. & OJEDA, T. (2013). *La Cooperación Sur-Sur en la gobernanza del desarrollo: nuevas configuraciones de la arquitectura de la ayuda. Serie Documentos de Trabajo N° 27*. Madrid, España: IUDC-UCM. Recuperado de https://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2014-03-12-DT27_CSS_Gobernanza.pdf
- BARTESAGHI, I. (2014). La ASEAN y el MERCOSUR: similitudes, diferencias y potencialidades. *Revista Temas de Derecho Económico*, (2), 1-21.
- BOTTO, ME. (2013). Los alcances de la política de integración productiva regional. El caso del MERCOSUR en perspectiva comparada. *Perspectivas Internacionales*, 9 (1), 10-46.
- CASILDA BEJAR, R. (24 de noviembre de 2014). América Latina y la trampa del ingreso medio. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2014/11/24/actualidad/1416853376_887581.html
- CEPAL. (2013). *Fortalecimiento de la cooperación birregional entre América Latina y Asia y el Pacífico. El papel del FOCALAE*. Santiago de Chile: United Nations Publications.
- CEPAL. (2014). *Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas*. Santiago de Chile: United Nations Publications.
- GILPIN, R. (2001). *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- GRANATO, L. (2016). Mercosur, asimetrías e integración productiva: discusión y balance a 25 años de la creación del bloque. *Caderno CRH*, 29(77), pp.381-394. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792016000200381&lng=es&tlng=es
- HÄNGGI, H. (2000). Interregionalism: empirical and theoretical perspectives. En *WORKSHOP DOLLARS, DEMOCRACY AND TRADE: EXTERNAL INFLUENCE ON ECONOMIC INTEGRATION IN THE AMERICAS*, Los Ángeles.
- HARARI, Y. N. (4 de septiembre de 2018). What Are the Biggest Problems Facing Us in the 21st Century? *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2018/09/04/books/review/21-lessons-for-the-21st-century-yuval-noah-harari.html>

- HILL, C. (2003). *The Changing politics of foreign policy*. New York, Estados Unidos: Palgrave.
- JESÚS, S. (2007). Conocimiento, cooperación y desarrollo. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS*, 3 (8), 195–208.
- KATZ, R. (18 de septiembre de 2018). The challenge of the Fourth Industrial Revolution in Latin America. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://www.telefonica.com/es/web/public-policy/blog/articulo/-/blogs/the-challenge-of-the-fourth-industrial-revolution-in-latin-america>
- KING, G.; MATTOS, J. C.; MULDER, N. & ROSALES, O. (Eds.). (2012). *The changing nature of Asian–Latin American economic relations*. Santiago de Chile: United Nations Publications.
- LAMAS, L. (2017). La CSS de Uruguay. Un análisis de su evolución (2005–2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, (126), julio–diciembre, 5–20.
- LAMAS, L. (Diciembre de 2018). La CSS y triangular frente a los retos de la Agenda de ODS. Oportunidades y desafíos de la transferencia de tecnología como herramienta para el desarrollo sostenible y la superación de desigualdades. Trabajo presentado en el IV Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo, Córdoba, España.
- LAMAS, L. (2019). La Cooperación Sur–Sur de Uruguay en el período 2005–2015. Un análisis sobre las causas de su fortalecimiento con América Latina. Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Rosario: UNR–FCPyRI.
- LECHINI, G. (2009). La cooperación Sur–Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina ¿Mito o Realidad? *Revista Relaciones Internacionales*, (12), 55–81.
- LECHINI, G. & MORASSO, C. (2014). Los variados ámbitos de la CSS en el SXXI. Las iniciativas de Brasil, Argentina y Venezuela hacia los países de África. En Ayala Martínez C., Jesús Rivera de la Rosa, J. (Coords.), *De la diversidad a la consonancia: la Cooperación Sur–Sur latinoamericana, Vol. I* (323–355). Puebla, México: Instituto Mora/CEDES–BUAP/Conacyt.
- LEE, K. (2013). *Schumpeterian Analysis of Economic Catch-up: Knowledge, Path-creation, and the Middle–Income Trap*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- LEE, K.; WONG, C.Y.; INTARAKUMNERD, P. Y LIMAPORNVANICH, CH. (2018). Is the Fourth Industrial Revolution a Window of Opportunity for Upgrading or Reinforcing the Middle–Income Trap? Asian model of development in Southeast Asia. *Journal of Economic Policy Reform*, 1–18.
- LÓPEZ I VIDAL, L. (2007). El interregionalismo en la nueva arquitectura global. El caso de los encuentros Europa Asia: ¿equilibrio de poder o construcción de identidades? *Observatorio de Política Exterior Europea*, Working Paper (74), pp. 1–17.
- MEDALLA, E. M. & BALBOA, J. (julio de 2009). Prospects for Regional Cooperation between Latin America and Caribbean and Asia Pacific: Perspective from East Asia. Trabajo presentado en el Foro LAEBA, Banco Interamericano de Desarrollo, Singapur. Re-

- cuperado de http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/ponencias/i_Foro_LAE-BA_2009_07_01_Medalla-Balboa.pdf.
- MALACALZA, B. (27 de marzo de 2019). La cooperación sur-sur 40 años después. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/03/27/planeta_futuro/1553687608_667151.html
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. (2019). Día del FOCALAE, el Foro de Cooperación Asia del Este – América Latina. Información para la Prensa N° 344/19. Recuperado de <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/dia-del-focalae-el-foro-de-cooperacion-asia-del-este-america-latina>
- MOLANO CRUZ, G. (2007). El interregionalismo y sus límites. *Estudios Internacionales*, (158), 9–27.
- MOLANO CRUZ, G. (2017). La construcción de un mundo de regiones. *Revista de Estudios Sociales*, (61), 14–27.
- MORASSO, C. (2015). La cooperación Sur-Sur argentina con África Subsahariana en materia agrícola (2003–2012). Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Rosario: UNR-FCPyRI.
- ROMERO LUNA, I. (2009). Pymes y cadenas de valor globales. Implicaciones para la política industrial en países en desarrollo. *Análisis Económico*, 24 (57), 199–216.
- ROY, M. (2018). Asia's Role in the Four Industrial Revolutions. *Education About ASIA*, 23 (1), 51–56.
- RUBIOLO, M. F. Y BARONI, P. (2012). La diversificación como estrategia en las relaciones de América Latina con China y el Sudeste de Asia. En Santillán Gustavo (Ed.) *Actas II Seminario Iberoamericano de Estudios Asiáticos y Latinoamericanos. China y América Latina: perspectivas hacia la Integración*. Córdoba: CIECS–CONICET. Recuperado de <http://www.ciecs-conicet.gob.ar/asialatinoamerica/index.html>
- RUBIOLO, M. F. (2016). Interregionalismo Sureste Asiático–América del Sur: un complemento al bilateralismo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (113), 211–234.
- SCHÜNEMANN, J. (2006). Cooperación interregional e interregionalismo: una aproximación socialconstructivista. *Instituto Complutense de Estudios Internacionales*, (05), 1–51.
- SURASKY, J. (2017). Cooperación Sur-Sur en la Agenda 2030 y hacia el PABA+40. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/depto_cooperacion_surasky_sur_sur_paba40.pdf
- SODERBAUM, F. Y SHAW, T. (2003). *Theories of New Regionalism: a Palgrave Reader*. Basingstoke: Palgrave-McMillan.
- VARSKY, H. Y GENERYRO, R. (2011). La integración productiva en la nueva agenda del MERCOSUR. En Caetano, G. (Coord.) *MERCOSUR: 20 años* (pp. 261–282). Montevideo, Uruguay: CEFIR.

Otras fuentes

“Hacia reunión Cooperación Sur–Sur de 2019”. (5 de octubre de 2018). *Mercosur ABC*. Recuperado de <https://www.mercosurabc.com.ar/hacia-reunion-cooperacion-sur-sur-de-2019>

Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana (RICYT) Informe 2019 “Estado de la Ciencia”. Recuperado de <http://www.ricyt.org/publicaciones>.

Fecha de recepción: 15/11/2019

Fecha de aceptación: 24/04/2020